

Quince años de desconcierto (1998-2013)

Demetrio Boersner

Miembro del Consejo
de Redacción de SIC.



“ Aunque en Europa se salvaron los elementos más esenciales de la **economía social** de mercado, a escala global cundió –sobre todo desde 1990 en adelante– una tendencia al debilitamiento de la **solidaridad social** y el pensamiento democrático progresista.

En la primera década sucesiva a la caída del muro de Berlín (1989), las élites occidentales vivieron la breve ilusión de un *fin de la historia* basado en la globalización neoliberal, y una parte de las élites latinoamericanas compartió esa noción. Pero al cabo de un lustro (1994), ya el *tequilazo* mexicano y otras crisis financieras localizadas comenzaron a demostrar que el mencionado modelo económico mundial, si bien estimuló la productividad bruta del sistema capitalista, también intensificó sus asimetrías y contradicciones, agravadas por la carencia de *auctoritas* moral y de mensaje doctrinario de los triunfadores en la Guerra Fría. En diciembre de 1998, la crisis terminal de lo que había sido la más prestigiosa democracia de América Latina –la de Venezuela–, y el ascenso al poder en este país de un militar golpista, fueron reconocidos por algunos como síntomas de fracaso del *Consenso de Washington*.

El período histórico internacional que se inició en aquel momento, tanto a escala mundial como en la diplomacia venezolana, puede ser subdividido en dos etapas: la primera, de 1999 a 2007, anterior a la *gran recesión de 2008*; y la segunda, a partir del inicio de esa crisis económica hasta el tiempo actual. Trataremos de resumir y caracterizar las relaciones internacionales en cada una de estas etapas, poniendo de relieve las coincidencias y los contrastes entre la política exterior venezolana y la de la mayoría de las naciones.

1998-2007: CAMBIOS ESTRUCTURALES, TERRORISMO, OFENSIVA BOLIVARIANA

CAMBIOS ESTRUCTURALES

En la década de los años 1970, entró en crisis el sistema económico expansivo de la postguerra basado en las industrias pesadas y gran generador de puestos de trabajo. Se inició una revolución tecnológica centrada en la informática y la automatización, con efectos negativos sobre el empleo y la fuerza negociadora de los trabajadores. No solo colapsó el modelo comunista, sino también la socialdemocracia y el capitalismo reformista *keynesiano*, junto a las aspiraciones desarrollistas y autonomistas del tercer mundo, quedaron debilitados frente a un neoconservadurismo



que, desde los centros desarrollados, procuró retrotraer el mundo a formas de capitalismo desregulado o *salvaje*. Aunque en Europa se salvaron los elementos más esenciales de la *economía social de mercado*, a escala global cundió –sobre todo desde 1990 en adelante– una tendencia al debilitamiento de la solidaridad social y el pensamiento democrático progresista. Con esperanzas colectivas disminuidas, la mayoría de la humanidad quedó sumida en una exclusión y soledad individual contrastante con anteriores tiempos de solidaridad y fe en causas generosas. En forma relativa (y en algunos casos absoluta), se abrió más la brecha entre una minoría inmensamente rica y una mayoría en vías de empobrecimiento.

TERRORISMO Y CONTRATERRORISMO

Entre los efectos negativos de la nueva situación mundial se encontró el derrumbe de movimientos de liberación democráticos y progresistas en la *periferia* integrada por los países ex coloniales o neocoloniales. En el mundo musulmán particularmente, desde fines de la década de los setenta, el liderazgo de las manifestaciones de frustración y de ira insurgente fue asumido por un islamismo reaccionario violento (similar en muchos aspectos al fascismo europeo surgido del seno de pequeñas burguesías rabiosas y nostálgicas de tiempos pre-modernos). Este islamismo extremista y agresivo había sido alentado por Estados Unidos como aliado contra la URSS y el comunismo, pero posteriormente se tornó en feroz enemigo de un Occidente al cual percibió como neocolonialista y protector del Estado de Israel. El horrendo ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 contra Nueva York y Washington fue expresión de estos fenómenos, y con él se abrió

“

En el mundo **musulmán** particularmente, desde fines de la década de los setenta, el liderazgo de las manifestaciones de **frustración** y de **ira insurgente** fue asumido por un islamismo reaccionario violento.

una nueva era de miedo y de medidas bélicas y de seguridad antiterroristas a escala universal. Las guerras de Afganistán y de Irak (la primera con aprobación de la ONU y la segunda sin ella) constituyeron las principales réplicas de Estados Unidos, traumatizado pero todavía ilusionado con la idea del unilateralismo hegemónico.

OFENSIVA BOLIVARIANA

Sin ánimo de exagerar la importancia (hoy menguada en forma extrema) de Venezuela, podemos afirmar que la caída del régimen democrático y su sustitución por uno *revolucionario* en diciembre de 1998, deberían haber sido registradas globalmente como síntoma de cambio profundo del período de la conformidad globalizadora-liberal a otro, de retorno a enfrentamientos ideológicos y estructurales.

El régimen del presidente Chávez –bonapartismo que llenó el vacío de poder entre una burguesía en crisis y un pueblo sin preparación– se caracterizó desde su inicio por un intenso voluntarismo, desconocedor de los condicionamientos socioeconómicos objetivos que cualquier verdadero *socialismo* debería tener en cuenta. Asimismo mostró rasgos de maniqueísmo (dualismo blanco-negro sin matices intermedios) y de mesianismo (reencarnación del espíritu de Bolívar en un nuevo líder, con misión libertadora anti-imperial expansionista de América al universo entero). Como lo hizo con respecto a su propio país, el presidente Chávez no unió, sino dividió a la América Latina y al mundo entre presuntos *buenos y malos*, sin las posibilidades de diplomacia flexible –firme en los principios pero pragmática en el plano táctico– indispensable para una política exterior exitosa.

Aunque coincidió en buena parte con el Brasil –principal nación latinoamericana defensora de la autonomía regional frente a potencias del norte y protagonista de un izquierdismo democrático y desarrollista– el presidente Chávez insistió en pregonar enfrentamientos radicales al *imperio*, en alianza con actores internacionales autoritarios y generalmente repudiados. Por ello su aparente alianza con Brasil tiene fundamentos frágiles: las *dos izquierdas* sudamericanas se encuentran separadas por el antagonismo insalvable entre



A diferencia de otras crisis económicas anteriores, la **recesión** de 2008 no afectó por igual al mundo entero, sino concentró sus efectos negativos en los **centros industriales** más desarrollados.

fórmulas democráticas y autoritarias. La amistad de los gobernantes democráticos brasileños hacia el régimen venezolano se explica por motivos de interés económico y estratégico, y no por una identidad ideológica.

Por otra parte, el mundo ironizó acerca de la contradicción entre la intensa prédica anti-imperial del presidente Chávez y el hecho de que Venezuela no ha reducido su dependencia de Estados Unidos como primer comprador de su petróleo y principal suministrador de sus bienes y servicios importados.

2008-2013: CRISIS ECONÓMICA, NUEVAS FUERZAS Y EQUILIBRIOS, VENEZUELA ANTE UN PORVENIR INCIERTO

LA GRAN RECESIÓN

En los meses finales del año 2008 se inició una crisis financiera que emanó de Wall Street pero rápidamente afectó a las demás bolsas de valores, y en poco tiempo se tradujo en la mayor recesión económica que el mundo industrializado haya sufrido desde la depresión de 1930. Norteamérica, Europa y Japón —emporios industriales tradicionales— sufrieron una prolongada contracción económica, con quiebras de empresas grandes, medianas y pequeñas, y un fuerte crecimiento de la desocupación laboral sobre todo en sus periferias de desarrollo relativamente menor. Estados Unidos, primera economía del mundo e inicial detonante de la crisis, se adelantó a Europa y Japón en esfuerzos de recuperación económica desde finales de 2009. La orientación doctrinaria neo-keynesiana del presidente Barack Obama y del Partido Demócrata norteamericano impulsa dicha recuperación con exitosas medidas de estímulo económico estatal, mientras en Europa la recuperación se ve frenada por contraproducentes políticas de austeridad. Japón, hace poco, cambió el rumbo del monetarismo a una política de estímulo y se enrumba a su vez hacia una recuperación económica.

La gran recesión ha tenido efectos sociales y políticos importantes. Se están debilitando las ilusiones neoliberales o, mejor dicho, neoconservadoras generadas



hace treinta años por Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Los trabajadores del mundo y los sectores excluidos y reducidos a mayor pobreza tienden a recuperar algo de su espíritu de lucha social. Lamentablemente, solo en Estados Unidos se perfila un claro deslinde ideológico entre derechas e izquierdas y un enfrentamiento social entre mayorías pobres y minorías privilegiadas (por primera vez en la historia de ese país que antes rechazaba tales conceptos), mientras en Europa ha cundido el pragmatismo y, por carencia de ofertas convincentes de democracia social, muchas víctimas de la crisis, o personas temerosas de serlo, se orientan hacia novedosos movimientos de extrema derecha, xenófobos, antidemocráticos e irracionales.

NUEVAS FUERZAS Y NUEVOS EQUILIBRIOS

A diferencia de otras crisis económicas anteriores, la recesión de 2008 no afectó por igual al mundo entero, sino concentró sus efectos negativos en los centros industriales más desarrollados. En cambio influyó de manera positiva y estimulante sobre el crecimiento de las economías *emergentes* de países surgidos del subdesarrollo y todavía vinculados al comercio de productos básicos y semielaborados. El alza universal del precio de tales productos —sobre todo los alimentos—, mientras caía el de las manufacturas más sofisticadas, favoreció a nuevos centros de poder económico y político tales como Brasil, Rusia, India y China (BRIC) a los cuales se unió luego Suráfrica para constituir el grupo Brics. China particularmente, con una tasa de crecimiento económico fenomenal y una enorme demanda de productos de todo género, sirvió de gran motor del ascenso del Brics de 2008 a 2011. Solo en el año 2012 se redujo ese ascenso y en la actualidad se oyen opiniones en el sentido de que el Brics solo tuvo un breve momento estelar que ya concluyó.

La recesión y el auge de nuevos centros de poder económico favorecieron un reacomodo de las relaciones de fuerza estratégica y política entre las principales naciones del mundo. Estados Unidos, por las circunstancias objetivas y por la influencia de la política social-liberal y anti-hegemonista de Barack Obama, está aceptando el hecho de que debe despedirse de las ambiciones de predominio unipolar o imperial y acoger el



“ Por motivos ideológicos revolucionarios Venezuela rompió, desde el comienzo del régimen chavista, sus vínculos con el **área andina** y del **Pacífico**, influida por tendencias políticas moderadas o de centroderecha, y dirigió su acción externa casi exclusivamente hacia el sur...

concepto de un orden internacional basado en el equilibrio entre varios polos de poder. Esa nueva tendencia hacia la autolimitación del poder norteamericano se manifiesta actualmente en el Medio Oriente (sobre todo en el caso del conflicto sirio) y en otras regiones geopolíticas. La Unión Europea, por su parte, se encuentra en un momento crítico de su evolución histórica por los efectos de la recesión mundial que en su caso se ha traducido en crisis fiscal y financiera y en pesimismo y desconcierto político, y su influencia mundial ha disminuido. Rusia, que quedó muy debilitada luego del colapso del sistema soviético, ha recobrado el papel de gran potencia (sobre la base de sus exportaciones petroleras y gasíferas de vital importancia), y el presidente Obama, en contra de la opinión de algunos de sus propios asesores, quiere incluir a los rusos en una suerte de directorio mundial integrado por potencias viejas y nuevas. Con tal arreglo multipolar Obama quisiera alejar el espectro de una exclusiva rivalidad bipolar chino-norteamericana, llena de tensiones y peligros, en la cual el resto del mundo quedaría abandonado a una suerte incierta.

VENEZUELA AFERRADA A ESQUEMAS PERICLITADOS

Mientras el mundo vive estos grandes procesos de crisis transformadora –percibida y asimilada por los demás países latinoamericanos, incluida Cuba–, el régimen venezolano del presidente Chávez y de su sucesor mantuvieron y mantienen una política exterior basada en la terca suposición de que Estados Unidos sigue siendo el *imperio* unipolar que una vez fue, y que la problemática internacional se resume en una sola lucha entre el *imperio* y *los pueblos* que explota. Con el propósito de reducir en algo la dependencia que Venezuela sigue sufriendo con respecto a Estados Unidos, los gobernantes venezolanos vienen entregando el país en las manos del nuevo expansionismo imperial chino por vía de endeudamiento y concesiones económicas. En el área de las alianzas *estratégicas* con otros regímenes *anti-imperiales*, el Gobierno de Caracas parece constatar con tristeza la sustitución de algunos gobernantes despóticos o fanáticos por otros, más moderados y dialogantes.

En el ámbito americano la diplomacia venezolana sigue anteponiendo las consideraciones ideológicas a

los intereses prácticos. Por motivos ideológicos *revolucionarios* Venezuela rompió, desde el comienzo del régimen chavista, sus vínculos con el área andina y del Pacífico, influida por tendencias políticas moderadas o de centroderecha, y dirigió su acción externa casi exclusivamente hacia el sur –alianzas plasmadas en Mercosur y Unasur–, guiado en buena parte por los cantos de sirena de un Brasil, a la vez muy democrático hacia adentro y muy hábil en los negocios hacia afuera, que con un criticable cinismo aduló al líder venezolano y lo alentó en su personalismo y sus simplificaciones doctrinarias a fin de poder fortalecer su propio control sobre áreas importantes de la economía venezolana, y utilizar a Venezuela (según viejos esquemas geopolíticos aún vigentes) como *salida hacia el norte*. En contradicción con un verdadero bolivarianismo (el Libertador quería unir a todos los hispanoamericanos), la política latinoamericana del chavismo ha tendido a romper alianzas preexistentes y a crear sub-bloques antagónicos –ALBA contra países con gobiernos moderados, etcétera–, hasta el punto de exacerbar la incipiente rivalidad entre el grupo Brasil-Mercosur-Alba y la Alianza del Pacífico formada por México, Colombia, Perú y Chile.

POR UN REENCUENTRO FUTURO

Hemos visto que en el transcurso de los pasados quince años Venezuela ha realizado una política exterior desligada de las grandes tendencias globales, y reacia a reconocerlas. Como patriotas y demócratas sociales debemos anhelar fervorosamente que nuestro país cambie de política exterior y se reinserte en las corrientes históricas universales. Debemos cambiar el rumbo hacia una diplomacia multi-direccional y geográficamente equilibrada, abandonar el voluntarismo maniqueo y adoptar una política que reconcilie el apego a principios morales y jurídicos universales con la firme defensa del interés nacional, aceptar nuestras limitaciones como país aún lastrado de graves insuficiencias estructurales, y adaptarnos a las realidades de un mundo que tiende a ser menos imperial y más plural y flexible, a la vez que unido por redes de comunicación global instantánea. ☉